

ZHANG YANWEN (张彦雯)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Anatomía de la estructura de *La Fiesta del Chivo*

Resumen: *La Fiesta del Chivo*, novela que retrata la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo de la República Dominicana, figura en la trayectoria literaria de Vargas Llosa como otra prueba de su concepción estética, que tiene como prioridad la construcción artística de una historia. Enfocándose en el elemento formal, ha sido objetivo principal de esta tesina la anatomía de la estructura de la novela y, por consiguiente, su simbolismo. La tesina empieza con un examen exhaustivo de la estructura novelística, del nivel superficial al profundo, descubriendo que, la estructura, tripartita a primera vista, presenta una forma de telaraña con entrecruzamientos entre líneas narrativas distintas y capítulos diversos. A base de esa figura compleja, llegamos a la conclusión de que la edificación laberíntica de la novela ha sido una invención del autor peruano para revelarnos la cara más horrorosa del régimen dictatorial: una telaraña que nos aprisiona, hipnotiza y devora, cuyo encanto puede prolongarse aun cuando haya muerto el mismo dictador.

Palabras clave: estructura, telaraña, simbolismo

Introducción: la estructura como preeminencia

La vida brota en la ficción gracias a una distribución, a un orden, a una manera de presentación de esa materia prima: es lo que se llama la ‘técnica’ de un novelista, lo que el vocabulario de moda denomina la ‘estructura’ de una novela (Vargas Llosa, 1992: 50)

Siguiendo esas palabras de Vargas Llosa, podemos afirmar que la estructura constituye el alma de una obra literaria. Los que conocen bien las obras del escritor peruano se darán cuenta de que la estructura siempre ha ocupado un lugar de suma importancia en su creación literaria. Desde su primera novela *La ciudad y los perros* (1963), seguida por *La casa verde* (1965), *Conversación en La Catedral* (1969) y *La guerra del fin del mundo* (1981), Vargas Llosa siempre ha tratado de deslumbrarnos con su prodigiosa aventura formalista. Según afirma él mismo, “*no hay temas buenos o malos, que todos pueden ser lo uno o lo otro porque ello depende exclusivamente de su tratamiento*” (Vargas Llosa, 1975: 250). En otras palabras, la originalidad de un autor nunca reside en el tema o los materiales que trabaja porque siempre son los mismos que se extraen de la vida real, sino en su tratamiento formal —la creación de una realidad ficticia autosuficiente, con su propio orden y reglas, en función de la memoria y las experiencias personales.

En *La Fiesta del Chivo*, Vargas Llosa vuelve a poner en práctica dicha concepción sobre la creación literaria, aunque, esta vez, la estructura del libro no presenta una gran dificultad para la

lectura, como lo que ocurre con *La casa verde*. La novela está compuesta por tres hilos narrativos, los cuales, en la mayoría de los casos, siguen un orden cronológico. No obstante, las tres historias no constituyen simplemente tres líneas paralelas, sino que cambian de orden en determinados momentos y se tocan con frecuencia hasta converger en un solo punto, que es el momento del asesinato de Trujillo. Gracias al ingenioso diseño del autor, la novela, en su totalidad, se presenta no como una mera acumulación de materiales históricos y ficticios, sino un aparato que modela los materiales y los transforma en un conjunto compacto y complejo, regido por las leyes intrínsecas de la obra. De modo que, en vez del contenido y el lenguaje, la estructura constituye el elemento más importante para un entendimiento cabal de la novela, ya que nos ofrece una dimensión de lectura que va más allá de los simples acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la República Dominicana de la época de Trujillo.

La estructura, que puede ser un obstáculo o una distracción al comienzo de la lectura, se convierte en un instrumento necesario e imprescindible para sacar a luz las intenciones del autor que se hallan entre líneas, una vez que nos hemos aclimatado al caleidoscopio de la realidad ficticia que se encuentra en la novela. Por lo tanto, constituye objetivo principal del presente trabajo realizar una anatomía de la estructura de *La Fiesta del Chivo*, a nivel tanto superficial como profundo, en espera de servir como una base para futuros estudios críticos que se realizarán sobre la obra.

1. Estructura superficial: tripartita

A primera vista, la novela presenta una estructura tripartita: tres historias aparecen alternativamente a lo largo de veinticuatro capítulos que se dedican respectivamente a Urania Cabral, treinta y cinco años después de su huida al extranjero, a Trujillo que sigue muy ocupado en su último día de vida, y a la conspiración para asesinar al dictador, la persecución y muerte de los conjurados y la difícil transición hacia la democracia. Se mantiene el orden narrativo de Urania—Trujillo—conspiración en los primeros quince capítulos. Sin embargo, a partir del capítulo XVI, dicho orden se ve alterado y se establece uno nuevo en forma circular: entre los capítulos dedicados a Urania—el XVI y el XXIV—se encuentran los restantes, seis dedicados a la venganza de Ramfis Trujillo y el nuevo gobierno liderado por Joaquín Balaguer, y uno más a Trujillo, sobre su caminata vespertina y el encuentro con los asesinos, narrado ya en el capítulo XII. La historia de Urania que, en la primera mitad del libro, siempre se encuentra separada de la historia de los conspiradores por la de Trujillo, queda así unida a esa, sugiriendo la muerte definitiva del dictador que se narra en el último capítulo—no basta con la exterminación física de Trujillo sino también la espiritual, llevada a cabo por Urania, quien revela ante el mundo la impotencia del Chivo en la cama y la vulnerabilidad frente a su propio fracaso, logrando, de esta forma, una desmitificación del dictador

que lo condena a una muerte total y completa.

— **La historia de Urania y el secreto enterrado**

La historia de Urania constituye el principal hilo narrativo con el que inicia y termina la novela. Comprende un transcurso temporal de más o menos veinticuatro horas en que la protagonista, después de muchos años de ausencia, vuelve a pisar su tierra natal, la República Dominicana, y decide visitar a su padre, un anciano paralizado en la antigua casa de la familia, y allí se encuentra con su prima Lucinda; más tarde, en la cena familiar, presionada por su tía, Urania confiesa el secreto que causó su súbita partida a Estados Unidos en 1961, un poco antes del asesinato de Trujillo: Agustín Cabral, el Cerebritito, al “caer en desgracia” (término utilizado en la novela), decidió ofrecer la virginidad de su hija de catorce años al Generalísimo, de setenta años, con el fin de ganar de nuevo la confianza del dictador y recuperar su lugar en el círculo del poder.

La mayoría de la historia de Urania se narra en presente, interrumpida muchas veces por la evocación de los acontecimientos pasados. A lo largo del relato, se va reconstruyendo la vida de la protagonista, de una infancia feliz e inocente y una vida escolar y social impregnada de ilusiones adolescentes a la trágica experiencia sexual con Trujillo y el posterior autoexilio en EE. UU., lo cual se prolonga hasta la actualidad cuando decide volver a Santo Domingo. Aunque la vida de Urania constituye la historia principal de este hilo narrativo, no ha sido la única. De ello se desprende también la historia de su padre, quien, de ser el colaborador de más confianza de la dictadura, se convirtió en un desgraciado, castigado por su Jefe al que había servido durante treinta años; a consecuencia de ello, decidió seguir la sugerencia de su antiguo colega Manuel Alfonso y entregar a su preciosa hija como ofrenda para satisfacer la lujuria del Chivo.

Además de las vidas individuales, Urania entremezcla su relato con una serie de revelación de abusos y horrores, típicos del régimen trujillista. Por ejemplo, en el capítulo IV, se menciona a las esposas de los ministros del gobierno con las que se acostó el Generalísimo. Mientras los maridos “debían resignarse a los cuernos” (*FC*, 72), las mujeres “agradecían que el Jefe se dignara tirárselas” (*Idem.*), porque “esa era la norma” (*Idem.*). Y en el capítulo VII, para celebrar el veinticinco aniversario de la Era de Trujillo, tuvo lugar “la Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre” (*FC*, 133) que duró un año —de 1955 a 1956— y que costó “entre veinticinco y setenta millones de dólares, entre la cuarta parte y la mitad del presupuesto nacional” (*Idem.*).

Como víctima y testigo de la dictadura trujillista, Urania nos ofrece una visión tanto subjetiva como histórica de la época trujillista. Es una encarnación de las mujeres que fueron entregadas por sus padres o maridos al Jefe para agradarlo, a cambio de intereses políticos y económicos, o las que sufrieron el acoso sexual del propio tirano y sus hijos, debido a su belleza y falta de fuerza para defenderse. Por extensión, Urania puede representar a todos los dominicanos que, en las tres décadas de dominio horroroso por parte de Trujillo y sus colaboradores, han sufrido traumas de

difícil curación.

Aunque existen saltos temporales y espaciales en la historia de Urania, la narración siempre se presenta de manera lineal. Lo que logra unificar este hilo narrativo de siete capítulos consiste en que tiene a una misma protagonista y todas las historias subordinadas se derivan de sus recuerdos, monólogos y diálogos mantenidos con otros personajes.

— La historia de Trujillo y la vida íntima

El segundo hilo narrativo es el que se focaliza en el propio dictador Rafael Leónidas Trujillo y comprende seis capítulos —II, V, VIII, XI, XIV y XVIII—, los cuales retratan el último día de Trujillo en el mundo, desde su despertar a las cuatro de la madrugada hasta su asesinato en la carretera rumbo a la Casa de Caoba.

La historia empieza en la habitación del dictador, con la primera escena que nos permite entrar en contacto directo con su sensación íntima: “Despertó, paralizado por una sensación de catástrofe. Inmóvil, pestañeaba en la oscuridad, prisionero en una telaraña, a punto de ser devorado por un bicho peludo lleno de ojos” (FC, 25). Es como si, con esta pesadilla, Trujillo ya presintiera que ese día le iba a ocurrir algo malo. Luego, la narración sigue con la agenda del dictador del mismo día, que incluye una serie de entrevistas, un almuerzo en homenaje a Simon Gittleman y su regular caminata vespertina a lo largo de la avenida Máximo Gómez. La narración describe con lujo de detalles la vida íntima del personaje, desde los hábitos, la enfermedad de próstata, los deseos sexuales, hasta los recuerdos y pensamientos oscuros que, de vez en cuando, aparecen en su mente manipuladora. Lo más notable de la historia consiste en que, aunque el asesinato se relata a la mitad del libro, la narración que protagoniza Trujillo no se acaba hasta el capítulo XVIII, en el que el dictador se convierte en testigo de su propia muerte. Esto reafirma la idea de que la exterminación física del tirano no es suficiente para poner fin a la dictadura; hace falta también eliminarlo de forma espiritual.

La historia de Trujillo nos revela una dualidad de la figura del dictador: por un lado, era un hombre poderoso, hasta mítico, que nunca “sudaba si no quería” (FC, 30) y que “podía hacer que el agua se volviera vino y los panes se multiplicaran, si le daba en los cojones” (FC, 29); era dueño de sí mismo y de la vida y la voluntad de los doscientos millones de dominicanos. Mientras sus colaboradores temblaban de miedo ante él y no se atrevían nunca a desafiarlo, sus enemigos, por más valientes que fueran, no podían ni siquiera resistir la mirada del Chivo, como lo confiesan varios de los conspiradores. Por otro lado, no obstante, vemos a un hombre decrepito que era incapaz de controlar su propia próstata y se orinaba en los pantalones, que, apodado el Chivo, era impotente en la cama, y que tenía pesadillas de noche y malos presentimientos de día, los cuales le impidieron tener una conciencia tranquila. En otras palabras, la historia de Trujillo nos demuestra la miseria, la debilidad y la vulnerabilidad del hombre que, por su apariencia, ha sido considerado

como un semidiós invencible.

A semejanza de la historia de Urania, la narración de esta segunda historia sigue un orden cronológico en los seis capítulos, pero, como hemos mencionado anteriormente, en una visión global, el último capítulo de la historia de Trujillo se enlaza con el capítulo XII, porque en ambos se narra el tiranicidio, aunque desde puntos de vista distintos —uno del propio tirano y otro de los conspiradores.

— La historia de la conspiración y el nuevo gobierno

La tercera historia, la más extensa y complicada de la novela, es un conjunto de historias subordinadas que se enfocan en los conjurados, quienes comparten el mismo propósito: eliminar al Chivo y poner fin a su tiranía. Se puede dividir este hilo narrativo en dos partes. En la primera, la narración parece una cámara lenta que se dirige sucesivamente a cada uno de los principales conspiradores. La situación se prolonga hasta el capítulo XII, cuando tuvo lugar el asesinato, y de allí empieza el relato de la persecución, tortura y ejecución sin piedad de los conspiradores por parte de Ramfis Trujillo, mientras con dificultad se lleva a cabo la transición gubernamental, liderada por el ex presidente fantoche Joaquín Balaguer.

En los primeros cuatro capítulos se narran, respectivamente, las historias personales anteriores a la noche del asesinato de los cuatro conspiradores y los motivos que les llevaron a participar en la ejecución del Generalísimo del país. Para Amado García Guerrero, el amor al que Trujillo le ordenó a renunciar y luego a destruir, obligándole a matar al hermano de su ex novia, constituye el motivo principal que lo lleva a incorporarse en la conspiración. Para Antonio de la Maza, el rencor por el dictador nace de la muerte de su hermano menor, Tavito, a quien ejecutaron injustamente como el sustituto para encubrir un crimen cometido por el propio Trujillo. Luego, a Antonio Imbert se le ocurre la idea de matar al Chivo debido al anhelo por la libertad:

Tal vez fue para liberarse de la sensación de tener todos los pasos controlados, todas las trayectorias y movimientos trazados, que la idea de eliminar a Trujillo prendió con tanta fuerza en su conciencia (*FC*, 188).

Por último, Salvador Estrella Saldalhá, como un creyente católico, decide matar a Trujillo por los crímenes que este ha cometido contra el pueblo dominicano y, en especial, contra la Iglesia Católica. La fe católica y el deseo de liberar al pueblo del dominio de la Bestia constituyen los principales motivos que llevaron a Salvador a convertirse en un auténtico salvador de su propio país.

El tiranicidio se narra en dos capítulos —a finales del capítulo XII y a comienzos del XV— en los que se complementan recíprocamente las visiones de los seis conjurados que ocuparon dos coches distintos. Mientras la mayor parte del capítulo XII se dedica a la narración de la vida de Salvador, el XV, que tiene como protagonista a Pedro Livio, quien participa en el complot por el

asesinato de las hermanas Mirabal, sirve más bien como enlace entre la historia de la espera y la ejecución del Chivo, y la de la transición y el destino de los conspiradores.

Los siguientes cuatro capítulos de este hilo narrativo son casi paralelos y tienen en común la narración de la persecución, la tortura y la muerte de algún o algunos conjurados inmediatamente después del tiranicidio. Primero le toca a Amado, luego a Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza, a Pupo Román y por último a Salvador y otros cinco compañeros suyos. Solo dos de los principales conspiradores contra la dictadura de Trujillo —Antonio Imbert y Luis Amiama lograron sobrevivir a la venganza del primogénito del Chivo, Ramfís Trujillo, quien había movido tierra y cielo en busca de los asesinos de su padre.

Los capítulos XXII y XXIII, finales de la historia sobre la conspiración y el nuevo gobierno, tienen como protagonista a Joaquín Balaguer, quien, con su habilidad política, consiguió manipular a la familia trujillista y sacar adelante la dolorosa transición hacia una democracia. Después de la partida del hijo y los hermanos de Trujillo, él se convirtió oficialmente en el Presidente de la República Dominicana y, junto con Antonio Imbert y Luis Amiama, a quienes dio la amnistía, fue uno de los pocos sobrevivientes de las vicisitudes que sufrió el país durante el tránsito después de la muerte de Trujillo.

En resumen, en la narración de la tercera historia, compuesta por once capítulos, abundan acciones simultáneas y capítulos paralelos, lo cual causaría confusión en una primera lectura. Mientras los primeros cuatro siguen un orden narrativo lineal, lo que se relata en el capítulo XII y el XV ocurre casi al mismo tiempo, solo con unos minutos de diferencia, y los seis posteriores se desprenden todos del acto de tiranicidio y relatan el destino de los conspiradores. La historia constituye asimismo una miniatura de la historia dominicana durante las tres décadas de dominio trujillista, puesto que se narran, por un lado, la vida individual de los dominicanos y, por otro, los eventos históricos de mayor envergadura, tales como el Movimiento del 14 de junio, la publicación de la Carta Pastoral del episcopado, etc.

2. Estructura profunda: en forma de telaraña

La telaraña constituye una imagen constantemente aludida en la novela. Aparece primero en la pesadilla de Trujillo: “Inmóvil, pestañeaba en la oscuridad, prisionero en una telaraña, a punto de ser devorado, por un bicho peludo lleno de ojo” (FC, 25). A veces, se refiere a una telaraña física, como los “hilos plateados de las telarañas que delataban las lanzas de luz solar que penetraban por los postigos” (FC, 269) en la casa de Henry Chirinos. Otras veces, se trata más bien de telarañas imaginarias, que simboliza el miedo o el asco: “parecía que sus músculos faciales trataran de repeler una invisible telaraña adherida a su piel” (FC, 463). Pero en la mayoría de los casos, la imagen de telaraña se vincula con una red abstracta. Por ejemplo, Antonio de la Maza “era el único

que conocía como su palma de la mano toda esa telaraña de nombres y complicidades” (*FC*, 127) y la única forma de poner fin a la tiranía es acabar con Trujillo, porque es “la persona en la que convergían todos los hilos de esa tenebrosa telaraña” (*FC*, 176).

En efecto, la estructura de la novela, que parece tripartita, es mucho más complicada y llega a formar también una telaraña si prestamos atención a las pistas que nos facilita el autor para indicar las conexiones que se pueden establecer entre los distintos capítulos. Es como si los hechos fueran relacionándose “como piezas que llenan los huecos del rompecabezas hasta dar forma a una compacta figura” (*FC*, 420), que es la misma novela en su totalidad. Las tres historias, analizadas por separado en el apartado anterior, se entrelazan fundamentalmente de tres maneras: mediante los testimonios objetivos y subjetivos que conectan el presente con el pasado, y se identifican tanto con el contexto histórico como con la vida personal; mediante el flujo de conciencia de los personajes, que, de forma implícita, alude a asuntos inolvidables o presentimientos inexplicables, estableciendo así relaciones entre protagonistas que pertenecen a diferentes hilos narrativos; mediante el relato de un mismo hecho desde varias perspectivas, con matices distintos, ofreciendo una visión más verosímil y cabal de lo sucedido.

En fin, la estructura profunda de la novela, resultado de una serie de entrecruzamientos entre distintos capítulos e hilos narrativos, se asemejaría a una telaraña, tejida ingeniosamente por Vargas Llosa.

— El testimonio histórico —el umbral entre el presente y el pasado

Tal como hemos revisado en la estructura tripartita del libro, mientras la historia de Urania se narra en presente, las de Trujillo y de los conspiradores ocurrían en el pasado, con una brecha temporal de 35 años. Sin embargo, en todas las tres historias se encuentran alusiones, por un lado, a los acontecimientos de envergadura de la era de Trujillo, por ejemplo, la masacre de los haitianos, el bloqueo económico de la OEA, etc. y, por otro, a asuntos personales que contribuyen de manera considerable al desarrollo del argumento. Estos testimonios nos permiten cruzar el umbral temporal para enlazar las tres historias.

Revisemos primero los hechos históricos más importantes que se mencionan en la novela. Ante todo, tenemos una serie de fechorías cometidas por el dictador y sus colaboradores, entre las cuales, figura la matanza de haitianos de 1937 que Trujillo la “tenía como una hazaña del régimen” (*FC*, 16). En el primer capítulo, Urania recuerda ese hecho con tono irónico, diciendo que “¿Qué importan cinco, diez, veinte mil haitianos si se trata de salvar a un pueblo?” (*Idem.*), y en el capítulo XI, Trujillo lo consideraba como la decisión más difícil que había tomado en su vida política, justificándola con estas palabras: “Por este país, yo me he manchado de sangre [...] Para que los negros no nos colonizaran otra vez” (*FC*, 217). En cuanto al secuestro de Jesús de Galíndez, un antitrujillista exiliado en Nueva York, Trujillo lo consideraba como un escándalo “que tanto daño

hizo a la imagen internacional del régimen” (*FC*, 89), pero para Antonio de la Maza, esto constituye precisamente el motivo de la injusta muerte de su hermano, lo que le llevó a planear el asesinato del Chivo. Luego, a lo largo de la narración, se mencionan con frecuencia tres acontecimientos significativos que amenazaron la vigencia de la dictadura: el Movimiento del 14 de junio, la Carta Pastoral publicada el 25 de enero de 1960 y la sanción económica impuesta por la OEA. Por ejemplo, tanto en el capítulo V como en el IX, que pertenecen a dos hilos narrativos diferentes, se narran los dos primeros acontecimientos arriba citados, y lo mismo ocurre con el capítulo XVI, en que se relata:

la tremenda tensión de este último año, por la conjura continental contra Trujillo, de los comunistas y Fidel Castro, de los curas, Washington [...] las sanciones económicas, las canalladas de los exiliados (*FC*, 342).

Por supuesto, el hecho histórico de mayor envergadura es el tiranicidio, un punto en que convergen las tres historias, que se narra respectivamente en los capítulos XII, XV, XVIII y XXIV.

En cuanto a los testimonios individuales, los podemos clasificar en tres grupos. En primer lugar, hay asuntos que enlazan la historia de Urania con la de Trujillo, que se focalizan básicamente en la familia Cabral y los colaboradores de mayor peso (Manuel Alfonso, Henry Chirinos, etc.) del dictador, y un cotejo entre Santo Domingo y la Ciudad Trujillo. Tomamos como ejemplo el itinerario que sigue Urania desde el Hotel Jaragua hasta la casa de su padre (capítulo I), que es el mismo que tomó el Jefe en sus caminatas vespertinas, repetido en el día de su muerte (capítulo XVIII). Y mientras Urania considera la familia de Trujillo como “una familia para reír y para llorar, no para tomarla en serio” (*FC*, 146), el mismo dictador también se molestó mucho por los enredos de familia. En segundo lugar, los preparativos de la conspiración constituyen el enlace entre las dos historias narradas en el pasado. La razón por la que los conjurados se hallaban escondidos frente al Malecón en espera del Chevrolet azul del Jefe consiste en que “los ayudantes militares recibieron orden de tenerle listo” (*FC*, 41), una información reafirmada más tarde en el capítulo XVIII: “Ordenó a los ayudantes militares que tuvieran dispuesto el Chevrolet” (*FC*, 368). Y durante esa espera prolongada, Miguel Ángel Báez vino a calmarlos, explicando que Trujillo tardaba en llegar porque “después del paseo por el Malecón, se llevó a Pupo Román a la Base de San Isidro” (*FC*, 102), un hecho narrado más tarde en el capítulo XVIII. Por último, la historia de Urania y la de los conspiradores se encuentran conectadas, además de por el mismo acto del tiranicidio, mediante las alusiones a las secuelas del asesinato, como la venganza por parte de los trujillistas que “empezaron a matar y encarcelar a diestra y siniestra” (*FC*, 207) y otras calamidades, la incertidumbre y caos que reinaba en todo el país.

Los testimonios, algunos de valor histórico y otros como eslabones imprescindibles para el desarrollo argumental, contribuyen a enlazar las distintas historias y, de tal manera, no solo

nos ambientan en el contexto político y social de aquella época de terror bajo el dominio de Trujillo, sino también nos crea un mundo donde el presente y el pasado se ven mezclados y hasta yuxtapuestos, y que solo mediante una lectura minuciosa, se logra distinguirlos.

— El flujo de conciencia —la narración a saltos

Con frecuencia, el narrador de la novela nos permite penetrar en el mundo interior de los personajes: sus pensamientos, emociones, recuerdos, deseos, etc. A veces, nos dejamos llevar hacia un pasado remoto o un trauma incurable, en el caso de Urania y algunos conspiradores, y otras veces, simplemente nos encontramos ante unas reflexiones sin rumbo o intuiciones inexplicables, como lo que ocurre con Trujillo. En ambos casos, el flujo de conciencia nos ayuda a saltar entre diferentes épocas y también, entre las distintas historias.

El caso más patente consiste en que cada capítulo de la historia de Trujillo menciona a la “muchachita de la Casa de Caoba”, lo cual insinúa lo que cuenta Urania en el último capítulo del libro. Primero, en el capítulo II, cuando le dolían los huesos y los músculos, recordaba “en la Casa de Caoba, la maldita noche de la muchachita desbrida” (*FC*, 27) y estaba convencido de que esta chica “esqueleto le trajo mala suerte” (*Idem.*). Dicha experiencia desagradable retorna una y otra vez a la memoria del dictador en los capítulos siguientes de la historia de Trujillo, dos veces en el capítulo VIII, causándole “cólera, tristeza, nostalgia” y “manteniéndolo en total desazón” (*FC*, 172). Y solo en el capítulo XXIV, con la confesión de Urania, llegamos a comprobar que la muchacha esqueleto a la que tanto refiere Trujillo era la misma protagonista, de catorce años en aquel entonces: “Yo soy esbelta, muy delgada, y a él le gustaban llenas, con pechos y caderas salientes [...] Hasta pensaría en despachar a ese esqueleto de vuelta a Ciudad Trujillo” (*FC*, 509–510).

Otro episodio que con frecuencia cruza por la mente de los personajes de los tres hilos narrativos tiene que ver con la caída en desgracia de Agustín Cabral. Aunque solo en el capítulo XIII se narra detalladamente cómo le ocurrió y qué hizo el Cerebritito para remediar la situación, ya en capítulo III Amadito menciona “las súbitas caídas en desgracias de encumbrados personajes —como la recientísima, del senador Agustín Cabral” (*FC*, 55), y durante la entrevista de Trujillo con Henry Chirinos, el Generalísimo le gastó una broma diciendo: “Te has asustado, piensas que te podría pasar lo que a Cerebritito” (*FC*, 166). En cuanto a la razón por la que cayó en desgracia, el pensamiento de Agustín Cabral incluso coincide con el de su Jefe: mientras el ex senador se preguntó si “en medio de las tensiones con la Iglesia, la confrontación con Estados Unidos y la OEA” (*FC*, 261), el Generalísimo seguía teniendo ánimo para las pruebas de confianza que acostumbra, Trujillo también sospechaba que “había sido una ligereza someter a un eficiente servidor como Cabral a una prueba así en estos momentos difíciles para el régimen” (*FC*, 288).

Luego, tenemos una serie de intuiciones y reflexiones de Trujillo, las cuales, sin embargo, no

bastan para salvar su propia vida. El pronóstico agorero empieza a la hora de despertar del dictador, como ya hemos indicado en el apartado anterior, y vuelve a aparecer en los capítulos V y XIV, al reflexionar sobre la posible conspiración contra él: en el caso de Juan Tomás Díaz, Trujillo se preguntó si ese hombre sería capaz de “montar algo serio” (FC, 94) y llegó a la conclusión de que “no había que preocuparse” (Idem.). En cuanto a Joaquín Balaguer, el dictador también había tenido dudas sobre su fidelidad —“¿podía ser que esta microscópica humanidad, este pigmeo, supiera algo?” (FC, 309)— las cuales desaparecieron después de una segunda reflexión, lo que constituye otro error cometido por Trujillo. Aunque existen muchos indicios de que algo severo lo va a pasar y aunque varias veces él mismo se pregunta qué sería del país sin su presencia, Trujillo no ha tomado en serio sus intuiciones y, por lo tanto, camina irremediamente hacia la muerte. Sin embargo, el Generalísimo no ha sido la única persona con presentimientos adversos. Lo mismo ocurre con Salvador Estrella, quien, al principio del capítulo XII, “pensó que nunca conocería el Líbano” (FC, 237), y más tarde, al descubrir que su compañero fue herido por sus balazos, se sentía “como si se abriera la tierra, como si, desde ese abismo, se levantara riéndose de él la carcajada del Maligno” (FC, 254). Esos pensamientos se convirtieron en realidad, cuando fue capturado y torturado antes de morir.

En definitiva, los pensamientos, intuiciones y reflexiones de los personajes, principalmente los del propio dictador porque la vida íntima ha sido el enfoque de la narración de su historia, nos permiten, por un lado, empalmar episodios narrados en diferentes capítulos y, por otro, establecer relaciones entre distintos personajes que a primera vista, quizá no tengan nada en común. Juntando las piezas narrativas que aparecen en el mundo interior de cada personaje, logramos reconstruir la historia total que ha sido fragmentada con intención artística por Vargas Llosa.

— La memoria colectiva —la multiplicidad de perspectivas

Existen en la novela varios episodios que han sido reelaborados desde diferentes perspectivas y, naturalmente, con matices distintos. En algunos casos, se trata de la misma escena en que se ve involucrados varios personajes, quienes nos cuentan la historia desde su propio ángulo. En otros, son acciones de personajes diversos que se narran en diferentes capítulos, pero que ocurren en un mismo lapso de tiempo o casi de forma simultánea. La multiplicidad de perspectivas nos permite tener una idea cabal de las coyunturas clave de la novela, las cuales forman parte importante de la memoria colectiva de los dominicanos.

El tiranicidio, hecho nuclear del libro, por ejemplo, se relata primero en los capítulos XII y XV, desde la perspectiva de los conspiradores y, luego, vuelve a aparecer en el capítulo XVIII, cuando el propio tirano cuenta los momentos previos a su muerte. La versión de Salvador es la más completa y detallada, desde la aparición del Chevrolet del Chivo, la persecución del coche por parte de los cuatro conjurados, el cruce de tiros, hasta la confirmación de la muerte de Trujillo

y el accidente que causó la herida de su compañero Pedro, y el capítulo termina allí. Pedro Livio, en cambio, destaca en su narración cómo se quedó herido de forma inesperada: empezó a correr hacia sus compañeros a ciegas y, luego, “oyó nuevos disparos, muy cerca, y una quemadura lo paró en seco y derribó, cogiéndose la boca del estómago” (*FC*, 315) y “sintió que lo abandonaban las fuerzas” (*Idem.*). De allí en adelante, se desencadenó una serie de incidentes que causaron el fracaso de una transición pacífica y la posterior persecución, tortura y muerte de los principales conspiradores. Por último, en el caso de propio tirano, cuyo relato se para en seco cuando él pierde la vida, solo se le ocurre que se trata de un asesinato cuando es demasiado tarde:

se viró en busca del revólver que llevaba en el asiento, pero no alcanzó a cogerlo, pues simultáneamente oyó la explosión del un fusil cuyo proyectil hizo volar el cristal de la ventanilla trasera y le arrancó un pedazo del hombro y del brazo izquierdo (*FC*, 390).

Lo sucedido después del asesinato del dictador —la llamada de Pupo Román a Joaquín Balaguer, el enfrentamiento entre estos dos personajes por la decisión que debería tomar el gobierno con respecto al obispo Reilly, la reunión de los familiares y colaboradores de Trujillo— también cuenta con versiones distintas, una de Román y otra de Balaguer. Se trata de escenas idénticas, solo con matices diferentes en cuanto al estado anímico del personaje y al ambiente que reina la narración. Por un lado, tenemos al general Román que era incapaz de llevar a cabo el plan inicial y “cayó en contradicciones e iniciativas erráticas” (*FC*, 415). Perdió la serenidad tanto en la reunión con Johnny Abbes y la familia Trujillo, así como en el despacho de Joaquín Balaguer, una persona a la que hizo referencia siempre en diminutivos con carga peyorativa —hombrecito, figurilla, sonrisita, mentirita. En total contraste con Román, Balaguer era dueño de sí mismo y sabía todo el tiempo lo que debía hacer. Estaba consciente de que “la verdadera batalla no debería librarla contra los hermanos de Trujillo [...] sino contra Abbes García” (*FC*, 456–457). De tal manera, el hombre desarmado “al que todos habían creído siempre un amanuense [...] empezaba a adquirir sorprendente autoridad” (*FC*, 420), mientras que el Jefe de las Fuerzas Armadas, lleno de miedo y rabia, estaba condenado al fracaso. Por consiguiente, el capítulo XX que protagoniza Pupo Román está repleto de tensión e incertidumbre; en cambio, la versión de Balaguer sobre los mismos hechos está teñida de serenidad y optimismo.

Los capítulos XVII, XIX, XXI y XXIII, todos desprendidos del acto del tiranicidio, son simultáneos porque empiezan casi en el mismo momento en que los conspiradores llevan el cadáver de Trujillo a la casa de Juan Tomás, en espera de poner en práctica el siguiente paso de la conjura: mostrar el cadáver a Pupo Román, bajo cuyo liderazgo, se iba a formar una Junta cívico-militar. Desafortunadamente, el plan fracasó y, excepto Antonio Imbert y Luis Amiama, los demás no lograron salvarse de la persecución de los *caliés*: algunos, como Amadito, Juan Tomás y Antonio de la Maza, murieron en plena lucha, mientras otros, como Salvador Estrella, Huáscar Tejeda y Pedro

Livio, fueron torturados durante meses antes de ser ejecutados. Los cuatro capítulos arriba citados parecen líneas paralelas que, partiendo del mismo punto temporal, nos dan a conocer el destino de los diferentes personajes.

En síntesis, la multiplicidad de perspectivas, que se aplica básicamente en el tercer hilo narrativo, reproduce eventos de mayor significado en la historia de la República Dominicana, como es el caso del tiranicidio, que libró al pueblo dominicano del monstruo que dominó el país durante treinta años, y también la subida al poder de Joaquín Balaguer, que inició una nueva época para los dominicanos, aunque a costa de numerosas vidas. Las perspectivas de los diferentes personajes conforman así un caleidoscopio, mediante el cual, se ve reflejada la memoria colectiva que ha logrado grabar los virajes históricos.

Conclusión: el simbolismo de la estructura

En los dos apartados anteriores, hemos analizado tanto la estructura superficial como la profunda de la novela. Los veinticuatro capítulos, divididos en tres historias que podrían aparecer independientes entre sí, son, en realidad, entrelazados de forma intencional. Mientras la historia de Urania envuelve a las otras dos (teniendo en cuenta que toda la narración se basa en sus memorias y conocimientos históricos), la de Trujillo se enlaza con la de la conspiración en el momento de su asesinato. En términos de la estructura profunda de la novela, hemos sacado la conclusión de que los tres hilos narrativos, por los saltos entre el presente y el pasado, el flujo de conciencia de distintos personajes, así como la multiplicación de las perspectivas, llegan a ser un bosquejo de una telaraña, la cual, en su forma ordenada, nos remite la imagen de un laberinto.

El laberinto constituye un símbolo de gran importancia en la cultura griega y, de hecho, el laberinto construido por nuestro autor comparte muchas similitudes con el de Creta, que aparece en el antiguo mito griego sobre Minotauro. Ante todo, el laberinto puede simbolizar la muerte, porque al principio, ha sido la tumba de los jóvenes enviados como comida para el Minotauro y, más tarde, la tumba del mismo monstruo. En el caso de nuestra novela, la estructura laberíntica ha enterrado al monstruoso Trujillo junto con algunos conspiradores (como sacrificio) en el centro. “Otro pasaje literario ilustra los notable componentes musicales-corales del episodio cretense de Teseo” (Diez de Velasco, 1998: 54), y esos componentes festivos también existen en *La Fiesta del Chivo*, como bien ha indicado el título. Además de la aproximación del laberinto festivo, el sexo constituye otro elemento fundamental. El laberinto cretense se construye con motivo de encerrar al Minotauro, fruto de la cópula entre una mujer y un toro; la salida exitosa de Teseo del laberinto se debe también a la atracción sexual que siente Ariadna por él. El sexo frustrado entre Urania y Trujillo resulta, en nuestro caso, el fundamento de la novela, sin el cual no habría existido la historia de Urania, la principal de la narración, ni tampoco el segundo tiranicidio, el simbólico pero definitivo.

La telaraña, entonces, no solo constituye una imagen que aparece constantemente entre líneas, sino también “remite en cierta forma a la arquitectura de la novela y al laberinto que representa” (Macías Rodríguez, 2004: 302). Es la edificación por excelencia para encerrar al tirano en el centro, quien, sin embargo, sigue sacrificando vidas y celebrando fiestas orgiásticas. Es el plano complicado donde los conspiradores se pierden después de cumplir la tarea del tiranicidio, y muy pocos logran salir. Es también la red compleja que envuelve a todos los personajes y acontecimientos, con el fin de reconstruir la historia real y guiarnos hacia el conocimiento de la finalidad de una época.

A diferencia de las otras “novelas de la dictadura”, Vargas Llosa ha elegido dicha estructura poco tradicional para envolver los materiales, incorporando elementos mitológicos así como difuminando los límites entre la historia y la ficción, el presente y el pasado. Mientras en las anteriores obras del mismo tema, el dictador, después de un largo tiempo de dominio, llega a la decadencia o se muere al final de la novela, en *La Fiesta del Chivo*, Trujillo ha sido asesinado precisamente a la mitad de la narración, y la otra mitad relata principalmente la difícil transición hacia una democracia. Eso es, en opinión del autor, la cara más horrorosa de la dictadura: “la corrupción generalizada, donde es imposible mantener una dignidad, una honra personal, porque uno está obligado a entrar en los mecanismos de impostura” (Alameda, 2000). Y eso será “el legado peor para las futuras generaciones” (Idem.), porque incluso después de la muerte del dictador, la herencia sigue dominando a la población, justamente como lo que ocurre con la novela — aunque el tiranicidio se narra en el capítulo XII, Trujillo sigue vivo en algunos capítulos posteriores. En comparación con sus antecedentes, Vargas Llosa va más allá en el camino hacia la verdad de la dictadura. Le interesa no solo cómo es el régimen, sino también cómo se puede romper el encanto de la dictadura para alcanzar a la auténtica democracia. Es por esta razón por la que en *La Fiesta del Chivo*, el tiranicidio se convierte en “una especie de núcleo en torno del cual proliferan muchas historias, fragmentadas y mezcladas” (Cella, 2000).

Bibliografía

Libros

- Álvarez, Eduardo Huárag (2004): *Estructura y estrategias en la narrativa peruana*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Arze, Guido J. (2008): *La novela revolucionaria. Contribución a la crítica*, Bloomington, Editorial Xlibris
- Diez De Velasco, Francisco (1998): *Lenguajes de la Religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Madrid, Editorial Trotta
- Establier Pérez, Helena (1997): *Vargas Llosa y el nuevo arte de hacer novelas*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante
- Gnutzmann, Rita (1992): *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*, Madrid, Ediciones Júcar
- Pereira, Armando (1981): *La concepción literaria de Mario Vargas Llosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México
- Vargas Llosa, Mario (1963): *La ciudad y los perros*, Barcelona, Editorial Seix Barral

- Vargas Llosa, Mario (1969): *Conversación en La Catedral*, Barcelona, Editorial Seix Barral
- Vargas Llosa, Mario (1971): *García Márquez: historia de un deicidio*, Barcelona — Caracas, coedición de Barral Editores y Monte Ávila Editores
- Vargas Llosa, Mario (1975): *La orgía perpetua: Flaubert y “Madame Bovary”*, Madrid, Taurus Ediciones
- Vargas Llosa, Mario (1981): *La guerra del fin del mundo*, Barcelona, Editorial Seix Barral
- Vargas Llosa, Mario (1992): *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*, México, Editorial Planeta Mexicana
- Vargas Llosa, Mario (2000): *La Fiesta del Chivo*, México, Editorial Punto de lectura
- Vargas Llosa, Mario (2010): *La casa verde*, Bogotá de Colombia, Editorial Punto de lectura
- Williams, Raymond L. (2001): *Vargas Llosa: otra historia de un deicidio*, México, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara

Tesis y artículos

- Alameda, Sol (2000): “No podemos renunciar a los instintos. La violencia es humana”, Madrid, *El País*, 8 marzo. Disponible en: <http://www.galeon.com/froblesortega/entrevistapais1.html>
- Cella, Susana (2000): “El tiempo de los dictadores”, Buenos Aires, *Clarín*, Edición domingo, 9 de abril. Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2000/04/09/e-00503d.htm>
- Feliciano, Javier Valentín (2008): “Urania Cabral en *La Fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa: memoria e historia de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana”, San Juan, Revista *Konvergencias Literatura* (KL), Año III, n°9, pp.9–18. Documento en PDF. Disponible en: <http://www.konvergencias.net/jvfeliciano115.pdf>
- Macías Rodríguez, María Claudia (2004): “El fin de la tiranía. Del mito a la historia en *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa”, México, tesis doctoral de El Colegio de México.
- Martínez Sotelo, Abigail (2009): “La nueva novela histórica y el trujillato: *La Fiesta del Chivo* y *En el Tiempo de las Mariposas*”, Tucson, tesis doctoral de la Universidad de Arizona. Documento en PDF. Disponible en: <http://gradworks.umi.com/3369203.pdf>